

„ zón del Prelado , sino Yo. Tú da-
 „ rás el mensaje , y Yo haré que lo
 „ crea y que lo egecute. “ Aprendamos
 „ à ser humildes , para ser obedientes ;
 „ à confiar en Dios , para ser animosos ;
 „ à desconfiar de nosotros , para no desmayar
 „ en el servicio de Dios. Pidamoselo à la Señora
 „ de Guadalupe , que como instruyó à su Siervo
 „ Juan Diego à hacer en todo su voluntad , nos
 „ enseñe tambien à nosotros à cumplir la de Dios.
Padre nuestro y Ave Maria.

MEDITACION TERCERA.

De la Aparacion tercera de la Santisima Virgen.

392 **E**L Domingo siguiente, tercer
 „ dia de la Octava de la Purisima Concepcion,
 „ madrugó Juan Diego , vino à su Parroquia,
 „ oyó

oyó Misa , y asistió à la cuenta ; y acabadas estas funciones llevó su segundo mensaje al Obispo. Hizole à éste fuerza la instancia del Indio , y era , que iba obrando en su corazon la eficacia de quien le embiaba. Dixo , que pidiese à la Señora una señal poderosa de que era Ella , para que él se determinase con mas prudencia. Prometiolo Juan Diego : despidióse del Prelado ; y éste embió tras él dos criados , que le siguiesen à una vista , y viesen y observasen con quién hablaba y qué hablaba. Siguiéronlo , hasta que en el llano antes del cerro (que es hoy la plaza de Guadalupe) de repente se les desapareció : cosa que atribuyeron ellos à hechiceria. Subió el Indio al cerro , y halló en él tercera vez à la bendita Señora ; dióle la respuesta : y ella le prometió tal señal , que el Obispo no pudiese negarle los credits ; y mandó-

Materia de la Meditacion de esta Novena.

Primeramente que los hombres quieren decir las cosas de Dios con su pluma.

Desvanecese Dios las diligencias humanas para nuestro engano.

dole, que volviese por ella el día siguiente. Mucho campo tiene aquí el discurso para explayarse, mucha materia en que emplearse el afecto. Pueden meditarse los puntos siguientes.

eb siraM
-sibM al
suo eb nois
Novena

Primero punto, que los hombres quieren medir las cosas de Dios con su palmo.

393 *Primero punto.* Como los hombres quieren medir las cosas de Dios con su corto palmo. Pensó el Obispo con la diligencia de los criados averiguar su duda, y comprender la Autora de aquel mensaje. Y cogió de su diligencia mas confusion y perplexidad: porque desapareciendo à los ojos de los criados el Indio, ellos quedaron despechados, y el Prelado confuso. Pudiera haber esperado la señal, pues Juan Diego se la prometió facilmente, que trayendola quedaria cierto de la verdad; ò no trayendola, desengañado de la mentira. Pero no fue el Señor Zumarraga el primero, ni será el ultimo de los que por medios humanos han in-

Desvanecé Dios las diligencias humanas, para nuestro desengaño.

ten-

tentado escudriñar en vano misterios divinos. Siguiéron los criados al Indio; desapareciólo Dios, para que ciegos ellos anduviesen trasegando el monte; sintió, que pasando por el sitio donde Juan Diego estaba, y conversaba con la Señora, no viesen sus ojos presumidos el obgeto soberano, que gozaban los del humilde y despreciado Indio: *Quia abscondisti haec à sapientibus & prudentibus, & revelasti ea parvulo.* Esta consideracion bastaba, si la atendieran, à humillar à los mas sabios y presumidos. ; Qué de veces anda la sabiduria de los mayores Filósofos y Teólogos dando por las paredes en las Catedras, sin entender los misterios de Dios, que con humildad y caridad alcanza la ignorancia de una viejecita pobre y humilde en el rincon de una Iglesia orando! Asi se lo reveló Dios al Sto. Fr. Gil, diciendole, que con caridad podia

mas alcanza
la ignorancia
sup. obliuion
si sapientia
sop. via

segundo
punto, co
mo se por
en las
co. as de Dios
los cuerdos
y como los
impudentes
que lo que
unos, que
no lo
venamos con
los ojos.

Dddd

sa-

Mas alcanza la ignorancia humilde, que la sabiduria soberbia.

saber tanto una viejecita ignorante, como San Buenaventura, oraculo de sabiduria en las Universidades. Y arrebatado de admiracion el Santo, salió dando voces: *Viejecita humilde, ten caridad de Dios, ama à Dios, y sabrás tanto como Fr. Buenaventura.* Y así sucedió à los criados del Obispo, prudentes y presumidos; y à Juan Diego, ignorante y humilde? Dios nos dé humildad, para que entendiendo menos del mundo, sepamos mas de Dios.

Segundo punto, cómo se portan en las cosas de Dios los cuerdos, y cómo los imprudentes

394 Segundo punto. Considerar, cómo se portaron en este caso los criados, y cómo se portó en él el Obispo. Este, sabiendo lo que habia pasado, calló y aguardó à ver lo que el tiempo, que todo lo aclara, traia de desengaño. Aquellos partieron con el sentimiento de verse, à su parecer, burlados, y sentenciaron al pobre Indio à azotes y à carcel, como à he-

chicero y engañador. ; Qué de veces por nuestra pasion condenamos al inocente, y qué de veces, porque no vemos lo que ignoramos, juzgamos que es culpa de otros nuestra ignorancia! Imitemos al Santo Prelado en suspender el juicio en las causas no averiguadas de nuestros progimos: no sigamos el juicio temerario de sus criados, que porque no alcanzaron à ver à Juan Diego conversando boca à boca con la Soberana Virgen en su Tabor, lo tuvieron por culpado, y lo juzgaron por hechicero. Y determinando la meditacion al milagroso asunto de nuestra Imagen de Guadalupe, aunque nuestros ojos no asistieron à su Aparicion portentosa, y aunque los Españoles antiguos no la escribieron, bastenos la tradicion constante de padres à hijos, las memorias puntuales que nos dejaron escritas en su lengua los Indios, los milagros que

En la Aparicion de la Sta. Imagen hemos de creer lo que oímos, aunque no lo veamos con los ojos.

de mas de ciento y cinquenta y cinco años sabemos, que hace en su Santuario, y la misma venerabilidad de la Santa Imagen, para tenerla por prodigiosa en su milagroso origen, para venerarla como à un milagro de Dios, continuado por siglo y medio. Dando infinitas gracias à su Hijo Santísimo, porque nos dio un tesoro tan grande, y à su benditísima Madre, por que se nos dio retratada en ella, para nuestro amparo, consuelo y seguridad.

Isaia 7. 395 *Tercero punto.* Al Rey Achaz le pareció, que pedirle señal à Dios, era tentar su paciencia: *Pete tibi signum à Domino. Non petam, & non tentabo Dominum.* Y con todo, es tan bueno Dios, que sin pedirla, le prometió por señal de su amparo y misericordia à la Virgen Madre de Dios: *Propterea dabit vobis signum: Ecce Virgo.* Nuestro Ilustrísimo Principe, no dudó de pedirle à la misma Vir-

Virgen señal, que asegurase y acreditase su voluntad, y ella se la prometió à Juan Diego, y se la dio el dia siguiente en su milagrosa Imagen de Guadalupe: *Signum magnum apparuit.* Señal prodigiosa, que apareció en la Imagen de la Virgen, en la mas admirable que las edades han visto: *Ecce Virgo.* Pedir señal, es como poner condiciones; y aunque esto suele ser de superior à inferior, y no de inferior à superior; pero como la Madre de Dios es tan benigna, es tan humana; como ama y quiere tanto à este Reyno, y à esta devota Ciudad de Mexico, no repara en esos puntos, y se le ofrecerá à Juan tan prodigiosa como la que dio el Cielo à San Juan, *Signum magnum apparuit.* Dionos por señal cierta de lo que nos desea beneficiar y favorecer. Con ninguna Nacion del mundo ha hecho semejante fineza: *Non fecit taliter omni*

Na-

Nationi. En Pathmos dio esta misma señal; pero aunque la dejó San Juan bien escrita, pero no fue permanente su pintura: en Mexico dura despues de mas de ciento y cinquenta años su Imagen, señal prodigiosa: *Signum magnum*, para memoria perpetua del beneficio. Bendito sea Dios en su Madre Santisima; bendita su Madre Santisima en su santa Imagen de Guadalupe. Esperemos de su grande misericordia, que pues nos dio por señal à su Madre, que es señal de predestinados, nos ha de hacer por su intercesion del numero de sus escogidos. Amen. Acabar con un *Padre nuestro* y una *Ave Maria*.

Que la Virgen es señal de predestinados: y la señal que en esta Imagen nos dá pue- de alentar nuestras esperanzas.

MEDITACION QUARTA.

De la quarta Aparicion de la Virgen à Juan Diego.

396 **E**L dia tercero, once de Diciembre, no acudió Juan, como le mandó la Virgen, por la señal que el Obispo pedia, porque estuvo ocupado en la enfermedad de su Tio. El quarto, doce de Diciembre, y quarto de la Octava de la Purisima Concepcion, venia Juan Diego por un Confesor à Santiago; y por no detenerse con la Señora mudó camino: y habiendo de venir, como otras veces, por la vanda del Poniente, atravesó el cerro y cogió por el lado del Oriente; quando al llegar al parage donde está hoy la fuente de alumbre, que dixé en el capitulo segundo, la vió bajar del cerro en la

Materia de esta Medita- cion.

Primero
pues. La-
tidad es
meo
devo-